

PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica
Segundo grado
Estudios Sociales

PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica
Segundo grado
Estudios Sociales

Millo Castro Zaldarriaga

Elena Favilli y Francesca Cavallo

Había una vez una niña que soñaba con tocar tambores. Vivía en una isla llena de música, colores y deliciosas frutas tropicales. Su nombre era Millo.

Todos en la isla sabían que solo los niños tenían permitido tocar los tambores.

—Vete a tu casa —le gritaban a Millo. Esto no es para niñas. No sabían que la pasión musical de Millo era más fuerte que un cangrejo de los cocoteros.

Durante el día, Millo ponía atención a los ruidos que la rodeaban. El sonido de las palmeras al bailar con el viento, el del aleteo de los colibrís, el del agua al saltar en un charco con ambos pies... ¡splash!

Por las noches, se sentaba en la playa a oír el sonido del mar.

—¿Por qué no puedo tocar los tambores? —les preguntaba a las olas que rompían en la arena.

Un día, Millo convenció a su padre de que la llevara a clases de música. Timbales, congas, bongós... ¡Podía tocar cualquier percusión! Su maestro estaba tan impresionado que empezó a darle lecciones diarias.

—Tocaré en una banda de verdad —repetía Millo.

Cuando su hermana Cuchito armó Anacaona, la primera banda de baile conformada solo por mujeres, Millo entró como percusionista. Entonces tenía diez años. Pronto pusieron a bailar a toda la isla.

Millo se convirtió en una música famosa a escala mundial. Incluso tocó en el cumpleaños del presidente de Estados Unidos cuando tenía apenas quince años.

Tomado de Favilli, E. y Cavallo, F. (2017). *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes*. Bogotá: Planeta.

Elena Favilli nació en Italia. Es escritora y empresaria de medios de comunicación. Estudió semiótica en la Universidad de Bolonia, y periodismo digital en la U.C. Berkeley.

Francesca Cavallo nació en Italia. Tiene títulos en Ciencias de la Comunicación y Dirección Teatral. Fue fundadora de la compañía de teatro Kilidrammi, de Paolo Rossi.

Matrimonio de gatos

Carlos Castro Saavedra

Una gata y un gato
se casaron un día
y hubo una fiesta
donde el gato vivía.

Hasta la media noche
llegaron invitados,
con sombreros azules
y vestidos dorados.

Estuvieron presentes
en aquella ocasión,
vecinos y vecinas
de toda la región:

el grillo con la grillo,
el mono con su mona
y el ratón de la esquina
con su hermosa ratona.

Las crestas de los gallos
parecían faroles,
y al pie de los conejos
alumbraban las coles.

Mientras tanto, la gata
y el gato del casorio
se quedaron dormidos
en un reclinatorio.

Y soñaron que iban
por un camino hermoso,
a vivir en un mundo
tranquilo y generoso
donde todos los gatos
y todos los ratones
crecían como hermanos
en medio de canciones.

Tomado de <https://goo.gl/qMxfFE> (30/01/2017)

Carlos Castro Saavedra (1924-1989). Escritor y poeta colombiano. Su producción literaria abarca la poesía, la prosa, la novela, el teatro y la literatura infantil.

El sapo distraído

Javier Rondón

Era un sapo
verde, morado,
anaranjado,
tornasolado.

Una mañana
muy tempranito,
hizo la lista
para el mercado.

La mantequilla
de las tortillas,
la mermelada
de las tostadas.

Puso un clavel
en su gorrita

y en su patica
un cascabel.

Se fue brincando
y en las esquinas
cada vitrina
iba mirando.

¡Qué hermosas frutas
y qué colores!
¡Cuántos olores
hay por aquí!

¡Qué gente esta
tan peripuesta!
¡Y qué alboroto
por los corotos!
—¡Vendo tomate!
—grita el marchante.
—Tome doñita,
lleve parchita.

El sapo andaba
muy distraído:
¡Todo ese ruido
lo ha confundido!
Al fin el sapo
llegó a su casa.
De leche tibia
sirvió una taza.

Iba a tomarla
con mermelada,
cuando recuerda:
¡no compró nada!

Tomado de <https://goo.gl/Uh59PN> (22/01/2018)

Javier Rondón (1959). Escritor venezolano. Su infancia transcurrió en la montaña, en el sur de Maracaibo. Trabaja como ceramista y escultor en el Taller Piedra de Ojo.

La estrella Malula

Marisa Alonso Santamaría

Una cometa
pregunta a la luna,
¿dónde está la estrella?,
¿dónde está Malula?

¿La estrella Malula...?
No sé quién es,
responde la luna
minutos después.

¡No puede ser!
responde la cometa,
la estrella Malula es
la estrella más coqueta.

La más conocida
del mundo entero,
la estrella más bella
que cualquier lucero.

La más elegante,
la más presumida,
la estrella más hermosa
que todos admiran.

¡Ah!, ya la conozco
responde graciosa,
puede que esté
jugando con las osas.

Pero busca en Júpiter,
Urano o Plutón,
allí suele pasear
con zapatos de tacón.

¡Gracias por tu ayuda,
dice la cometa,
y se fue a buscar
por todos los planetas.

Busca por la Tierra,
Venus y Mercurio,
y llega a Neptuno
camino a Saturno.

Al fin encuentra
a Malula en Marte,
la estrella feliz
sonríe radiante.

Tomado de <https://goo.gl/mdumaE/> (11/02/2018)

Marisa Alonso Santamaría (1959). Poetisa y escritora española de cuentos infantiles.
Trabaja para Editorial Santillana en sus proyectos de Educación Infantil.

El ratón de la corte y el del campo

Félix María de Samaniego

Un ratón cortesano
convidó con un modo muy urbano
a un ratón campesino.
Diole gordo tocino,
queso fresco de Holanda,
y una despensa llena de vianda
era su alojamiento.

Pues no pudiera haber un aposento
tan magníficamente preparado,
aunque fuese en Ratópolis buscado
con el mayor esmero,
para alojar a Roepán Primero.
Sus sentidos allí se recreaban;
las paredes y techos adornaban,
entre mil ratonescas golosinas,
salchichones, pernils y cecinas.

Saltaban de placer, ¡oh qué embeleso!,
de pernil en pernil, de queso en queso.

En esta situación tan lisonjera
llega la despensera.

Oyen el ruido, corren, se agazapan,
pierden el tino, mas al fin se escapan
atropelladamente
por cierto pasadizo abierto a diente.

“¡Esto tenemos!, dijo el campesino;
reniego yo del queso, del tocino,
y de quien busca gustos
entre los sobresaltos y los sustos”.

Volvióse a su campaña en el instante
y estimó mucho más de allí adelante,
sin zozobra, temor ni pesadumbres,
su casita de tierra y sus legumbres.

Tomado de <https://goo.gl/bEJs4D> (20/02/2018)

Félix María de Samaniego (1745-1801). Escritor español famoso por sus fábulas, inspiradas en las obras de los fabulistas clásicos Esopo y Fedro, del francés La Fontaine y del inglés J. Gay.

Un nuevo hogar para Totoy

Ana Berezin

Totoy y Huguito jugaban en la selva colombiana y todo era alegría y tranquilidad.

Un día soleado todas las familias salieron de paseo. Mientras caminaban el papá de Totoy le dijo: “Hay un grupo de animalitos peligrosos, que dañan las cosas, y están muy cerca. Debemos tener mucho cuidado”.

Totoy le contó a Huguito: “Mi papá me dijo que debemos tener cuidado, porque hay un grupo de animalitos que entran a las casas, se cogen las cosas, las rompen, se comen nuestra comida, ensucian mucho y se van. Así que tenemos que esconder nuestra pelotita para que no se la lleven”.

Todos regresaban contentos, cantando mientras decían: “Qué bueno es estar juntos”. Pero al llegar: Totoy gritó: “¡Mira, papá!, ¿por qué todo está sucio y revuelto?” Su papá, un poco admirado, dijo: “¿Recuerdas lo que te conté?, parece que vinieron los animalitos peligrosos”.

Huguito dijo: “Papi, ¿por qué no nos vamos a un lugar donde estos animalitos no nos molesten? Totoy pidió: “Quiero jugar tranquilo con mis amigos sin que dañen nuestras cosas”. Los padres respondieron: “Sí, hijitos, tienen razón. En la noche todos nos reuniremos para decidir qué vamos a hacer”.

Esa misma noche, todos, chicos y grandes, en cada casita se reunieron para conversar.

En su casa, Teresita, la amiga de Totoy, conversó con su madre sobre lo sucedido. Su madre le dijo: “Teresita, hablé con tu tía Betty y ella nos dará posada en su casa en el valle”.

Las cachorritas sollozaron: “Abuelito, nosotras nos queremos quedar aquí en nuestro hogar”. El abuelito dijo: “Sí, pequeñas. Creo que, por ahora, si tenemos mucho cuidado, podemos quedarnos aquí”.

La familia Ratón dijo: “Nosotros nos vamos a la casa de nuestro amigo armadillo. Él, aunque vive un poco lejos, nos ayudará a buscar un lugar seguro”. Totoy se despidió muy triste de su amigo Huguito.

La familia Ratón llegó a la casa de su amigo Chemo, el armadillo, con quien emprendieron un largo viaje.

Mientras cruzaban el puente, el papá de Totoy aseguró: “No se asusten. Iremos a un lugar donde podremos estar tranquilos”.

Cuando llegaron a este nuevo lugar, muchos animalitos curiosos se asomaron a sus ventanas y los miraron con sorpresa. Totoy empezó a notar las diferencias entre su antigua casa y su nuevo hogar.

Al mediodía fueron invitados a una reunión para darles la bienvenida, y Totoy conoció nuevos amigos con quienes empezó a jugar. Mientras jugaba, la ardillita Alegría le preguntó a Totoy: “¿De dónde eres?” Totoy respondió: “Yo vengo de otro lugar diferente y, aunque extraño mi casa, empiezo a sentirme más tranquilo y alegre, gracias a mis nuevos amigos”.

No importa dónde estés. Siempre es posible volver a jugar, a soñar, a querer y a que nos quieran.

Tomado de <https://goo.gl/M4h47c> (14/02/2018)

Ana Berezin. Psicoanalista argentina, docente y supervisora en hospitales públicos y centros de salud mental.

Arturo y Clementina

Adela Turin

Un hermoso día de primavera, Arturo y Clementina, dos jóvenes y hermosas tortugas, se conocieron al borde de un estanque. Y aquella misma tarde descubrieron que estaban enamoradas.

Clementina, alegre y despreocupada, hacía muchos proyectos para su vida futura mientras paseaban los dos a orillas del estanque y pescaban alguna cosita para la cena.

Clementina decía: Ya verás qué felices seremos. Viajaremos y descubriremos otros lagos y otras tortugas diferentes, y encontraremos otra clase de peces, y otras plantas y flores en la orilla... ¡Será una vida estupenda! Iremos incluso al extranjero. ¿Sabes una cosa? Siempre he querido visitar Venecia.

Y Arturo sonreía y decía vagamente que sí.

Pero los días transcurrieron iguales al borde del estanque. Arturo había decidido pescar él solo para los dos, y así Clementina podría descansar. Llegaba a la hora de comer, con renacuajos y caracoles, y le preguntaba a Clementina: ¿Cómo estás, cariño? ¿Lo has pasado bien?

Y Clementina suspiraba: ¡Me he aburrido mucho! ¡Todo el día esperándote!

—¿Aburrido? —gritaba Arturo, indignado. ¿Dices que te has aburrido? Busca algo que hacer. El mundo está lleno de ocupaciones interesantes. ¡Solo se aburren los tontos!

A Clementina le daba mucha vergüenza ser tonta, y hubiera querido no aburrirse tanto, pero no podía evitarlo.

Un día, cuando volvió Arturo, Clementina le dijo: Me gustaría tener una flauta. Aprendería a tocarla, inventaría canciones, y eso me entretendría.

Pero a Arturo esa idea le pareció absurda: ¿Tú? ¿Tocar la flauta, tú? ¡Si ni siquiera distingues las notas! Eres incapaz de aprender. No tienes oído.

Y aquella misma noche, Arturo llegó con un hermoso tocadiscos, y lo ató bien a la casa de Clementina, mientras le decía: Así no lo perderás. ¡Eres tan distraída!

Clementina le dio las gracias. Pero aquella noche, antes de dormirse, estuvo pensando por qué tenía que llevar auestas aquel tocadiscos tan pesado en lugar de una flauta liviana, y si era verdad que no hubiera llegado a aprender las notas y que era distraída.

Pero después, avergonzada, decidió que tenía que ser así, puesto que Arturo, tan inteligente, lo decía. Suspiró resignada y se durmió.

Durante unos días, Clementina escuchó el tocadiscos. Después se cansó. Era de todos modos un objeto bonito, y Clementina se entretuvo limpiándolo y sacándole brillo. Pero al poco tiempo volvió a aburrirse. Y un atardecer, mientras contemplaban las estrellas, a orillas del estanque silencioso, Clementina dijo: ¿Sabes, Arturo?, algunas veces veo unas flores tan bonitas y de colores tan extraños, que me dan ganas de llorar. Me gustaría tener una caja de acuarelas y poder pintarlas.

¡Qué idea ridícula! ¿Es que te crees una artista? ¡Qué bobada!
—dijo Arturo, y reía, reía, reía.

Clementina pensó: Vaya, ya he vuelto a decir una tontería. Tendré que andar con mucho cuidado o Arturo va a cansarse de tener una mujer tan boba. Y se esforzó en hablar lo menos posible.

Arturo se dio cuenta enseguida y afirmó: —Tengo una compañera aburrida de veras. No habla nunca y, cuando habla, no dice más que disparates. Pero debió sentirse un poco culpable y, a los pocos días, se presentó con un paquetón.

—Mira, he encontrado a un amigo mío pintor y le he comprado un cuadro para ti. Estarás contenta, ¿no decías que el arte te interesa? Pues ahí lo tienes. Átalo bien porque, con lo distraída que tú eres, ya veo que acabarás por perderlo.

La carga de Clementina aumentaba poco a poco. Un día se añadió un florero de Murano: ¿No decías que te gustaba Venecia? Tuyo es. Átalo bien para que no se te caiga, ¡eres tan descuidada!

Otro día llegó una colección de pipas austríacas dentro de una vitrina.

Después una enciclopedia, que hacía suspirar a Clementina. ¡Si por lo menos supiera leer! —pensaba.

Llegó el momento en que fue necesario añadir un segundo piso a la casa de Clementina.

Clementina, con la casa de dos pisos a sus espaldas, ya no podía ni moverse. Arturo le llevaba la comida y esto lo hacía sentirse importante:

—¿Qué harías tú sin mí?

—¡Claro! —suspiraba Clementina. —¿Qué haría yo sin ti?

Poco a poco, la casa de dos pisos quedó también completamente llena. Pero ya tenían la solución: tres pisos más se añadieron ahora a la casa de Clementina.

Hacía mucho tiempo que la casa de Clementina se había convertido en un rascacielos, cuando una mañana de primavera decidió que aquella vida no podía seguir por más tiempo.

Salió sigilosamente de su casa y dio un paseo: fue muy hermoso, pero muy corto. Arturo volvía a casa para el almuerzo, y debía encontrarla esperándole. Como siempre.

Pero poco a poco el paseito se convirtió en una costumbre y Clementina se sentía cada vez más satisfecha de su nueva vida. Arturo no sabía nada, pero sospechaba que ocurría algo:
—¿De qué demonios te ríes? Pareces tonta —le decía.

Pero Clementina, esta vez, no se preocupó en absoluto. Ahora salía de casa en cuanto Arturo le daba la espalda. Y Arturo la encontraba cada vez más extraña, y encontraba la casa cada vez más desordenada, pero Clementina empezaba a ser verdaderamente feliz, y los retos de Arturo ya no le importaban.

Y un día Arturo encontró la casa vacía.

Se enfadó muchísimo, no entendió nada y, años más tarde, seguía contándole a sus amigos:
—Realmente era una desagradecida esa tal Clementina. No le faltaba nada. ¡Veinticinco pisos tenía su casa, y todos llenos de tesoros!

Las tortugas viven muchísimos años, y es posible que Clementina siga viajando feliz por el mundo. Es posible que toque la flauta y haga hermosas acuarelas de plantas y flores.

Si encuentras una tortuga sin casa, intenta llamarla: ¡Clementina, Clementina! Y si te contesta, seguro que es ella.

Tomado de <https://goo.gl/vCJt59> (14/02/2018)

Adela Turin (1939). Historiadora del arte y escritora italiana. En los años 60 se dedicó a analizar los sesgos sexistas en la literatura infantil. Para combatir la discriminación de género decidió crear la colección *Dalla parte delle bambine* que, entre 1975 y 1980, publicó más de veinte de títulos.

Crece Violeta

Silvia Carrera

Cuando el alba despierta detrás del horizonte, las aves cantan un nuevo amanecer, las blancas olas se mueven tranquilas, de izquierda a derecha marcan un compás.

La trigueña mano de Violeta sujeta el dedo pulgar de su mamá mientras se alimenta. El cruce de miradas entrelaza su cariño.

Clap, clap, clap.

Clap, clap, clap.

Aplaude Martín mientras sonríe y esconde su cabeza por detrás de la espalda de Jacinta. Los bailarines ojos de Violeta buscan la voz de su papá cuando dice:

—¡Cuquito, cuquito!

—¡Cuquito, cuquitoooooooooo!

—¡Aquí está el cuquito! Violeta se echa a reír.

Martín abraza a su niña, toma sus manitos y la lleva a caminar en la húmeda orilla del océano azul. Un brinquito arriba, un brinquito abajo y juntos juegan a saltar entre las olas, los pececitos, los corales y las estrellitas de mar.

La abuela Carmela ha preparado una exquisita sopa de pescado. Su nieta probará por primera vez un nuevo sabor, el delicioso aroma despierta su curiosidad.

Cuando la brisa sopla muy fresca, los padres y la niña salen a pasear, a recoger conchas y coloridos caracoles que formarán parte de un hermoso collar.

Tu pum pum pum

tu pum pum pum.

Retumba la marimba. Martín entona una alegre canción, suenan los timbales con sabor esmeraldeño al son del

andarele, andarele,

andarele vámonos.

Jacinta construyó unas maracas con unos granos de achira, las adornó con lentejuelas en pequeñas botellitas de color marrón.

Triqui, tri

triqui, tri

chas, chas, chas.

Violeta ríe, salta y baila, mueve su cintura, las manos y los pies; mientras da vueltas balbucea el bum bum bum que hace el tambor.

El dorado sol se está ocultando, nubes rojizas de un cálido atardecer adornan el firmamento prometiendo un hermoso amanecer.

Silvia Carrera de la Torre (1977). Escritora, ilustradora y diseñadora gráfica ecuatoriana. Autora del libro infantil ilustrado *Dulce brisa*, sobre la reinserción familiar y la adopción.

Trompo

Óscar Alfaro

Lanzado por un cintillo
cayó del cielo serrano
el iris como un ovillo
para bailar en mi mano.

Y el trompo suelta collares
de notas y de rumores,
las notas se hacen colores
y los colores, cantares.

Es un clarísimo prisma
y un remolino que ronda
como una canción redonda
que gira sobre sí misma.

Y por un solo segundo
yo soy un dios soberano
que hace bailar en su mano
el trompo inmenso del mundo.

Tomado de <https://goo.gl/NbkwzP> (15/09/2017)

Óscar Alfaro (1923-1963). Poeta y cuentista boliviano conocido en América Latina por sus obras para niños. Entre sus obras tenemos *Cuentos*, *Cien poemas para niños*, *Alfabeto de estrellas*, *Cajita de música*, *Bajo el sol de Tarija*, entre otras.

